

PRÓLOGO

Josep Sánchez Cervelló y Alberto Reig Tapia

El ser humano es por naturaleza un ser social, necesitamos de los demás para realizarnos como personas y encontrar un sentido a la vida, salvo que se sea un ser inferior o superior, como aquel que escapaba a la comprensión del mismo Homero: “Sin patria, sin ley, sin hogar...” y que sería el primer exiliado de la historia. Así el desterrado sería un enajenado al que se le han arrebatado sus señas de identidad más preciadas y carece de libertad y de poder para recomponerlas. El desarraigo del exiliado, el sentimiento de pérdida, de usurpación más bien, de la propia patria en la que nos hemos criado es especialmente doloroso puesto que nos vemos forzados a la siempre traumática amputación de nuestras raíces más profundas. Un abandono que nunca es voluntario para un exiliado. Por generosa que pueda ser la tierra de acogida jamás le abandonará al exiliado ese sentimiento de haber sido brutalmente violentado como si su vida hubiera estado predeterminada por un inefable destino.

Vida y destino, así tituló su libro Vasili Grossman, una obra maestra de la literatura rusa a la altura de Guerra y paz de León Tolstói. No en balde se refiere a ella la crítica literaria como la guerra y paz del siglo xx. Y así es. Grossman, nos traza un fresco tan duro como conmovedor de la tragedia humana que siempre supone la guerra con la batalla de Stalingrado al fondo, que fue la gran gesta de la II Guerra Mundial que provocó millones de muertos. Los grandes protagonistas no son abstracciones como el pueblo, la nación o la raza, tan caros a las ideologías nacionalistas y revolucionarias, sino un conjunto de personajes que convierten la novela en un relato coral al modo y manera como nuestro Max Aub hizo con su espléndida saga de “los campos”, en *El laberinto mágico*, donde traza a lo largo de las seis novelas que lo componen una descripción magnífica de la guerra civil desde su mismo inicio hasta su final desde la perspectiva de la gente común con la desbandada de los derrotados hacia el puerto de Alicante, que describe muy vividamente en *Campo de los almendros* donde quedan a la espera del barco que nunca llegará los perdedores de la historia y

que habría de permitirles a los que hasta allí se habían refugiado iniciar el siempre incierto camino del destierro.

Si hay un drama humano íntimamente ligado a la guerra y la muerte, ese es el exilio al que siempre se ve arrojado el ser humano en contra de su voluntad, nunca voluntariamente. Nadie abandona por simple espíritu de aventura, de conocimiento o de descubrimiento, su país o su familia o a sus más próximos allegados sino impelido por razones políticas o económicas bien concretas y forzado por una situación tan destructiva y traumática como una guerra, civil especialmente, o de similares y terribles características pues todas provocan traumas y dejan secuelas horribles. La vida humana en una situación límite siempre es una fuente inagotable de conocimiento, que nos fuerza a plantearnos muchas preguntas y a tratar de responderlas.

Tal fue nuestro intento cuando desde la amplia perspectiva que ofrecen las Ciencias Sociales organizamos el I Congreso sobre Exilios Contemporáneos que organizó CECOS (Centro de Estudios sobre Conflictos Sociales) y que tuvo lugar en la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona del 6 al 9 de febrero de 2013 con la colaboración de los departamentos de Antropología, Filosofía y Trabajo Social, Historia e Historia del Arte, Filologías Románicas, Comunicación Social y Periodismo, Derecho Público y Enfermería.

Con esa voluntad emprendimos el trabajo que ahora tenemos la satisfacción de ver ya convertido en libro y al alcance de cualquier curioso lector. Ofrecemos pues al público las ponencias allí defendidas bajo la coordinación de los firmantes de este prólogo dentro del programa de publicaciones de Estudios sobre Conflictos Sociales de CECOS, cuyo primer número *Las Brigadas Internacionales: Nuevas perspectivas en la historia de la Guerra Civil y del exilio* ya está disponible en edición impresa y online en la web de la colección: <<http://llibres.urv.cat/index.php/purv/catalog/series/cecos>>.

Hemos agrupado los textos en tres grandes apartados temáticos:

I. El destierro como destino. En él recogemos las ponencias más enfocadas a analizar las consecuencias políticas, sociales, económicas y jurídicas que provocan los exilios empezando por un recorrido histórico sobre los constantes exilios que se han producido en España desde los judíos y moriscos a los liberales, jesuitas y republicanos a cargo de Josep Sánchez Cervelló. Sigue un enfoque jurídico a cargo de Joan E. Garcés mostrando las graves consecuencias de las políticas genocidas y los delitos de lesa

impunidad que se produjeron a lo largo de la dictadura de Franco. A continuación Xavier Moreno Juliá traza un amplio recorrido sobre la dura represión sufrida en la Europa del Este entre 1944 y 1950 bajo la égida del comunismo soviético. A su vez Ramón Arnabat traza una panorámica general sobre los muy numerosos exiliados catalanes y españoles que se produjeron de forma masiva a lo largo de la primera mitad del *siglo XIX*. Santiago Castellá Surribas se ocupa por su parte de analizar la trayectoria de la importante labor política y diplomática desempeñada por el republicano Pablo de Azcárate a lo largo de su vida que culmina con su contribución al establecimiento de un estatuto jurídico del refugiado. Y para cerrar el apartado Quim Vendrell nos traza una panorámica sobre la ayuda económica y jurídica que los masones españoles y catalanes recibieron de diferentes estados especialmente latinoamericanos como consecuencia de la guerra civil y cómo, tras el golpe de Pinochet en Chile, fue España y particularmente Cataluña quienes acogieron a numerosos latinoamericanos forzados al exilio.

II. Exilios en el mundo. En este segundo apartado podrá el lector hacer un amplio recorrido sobre diversos estudios monográficos que abordan la problemática del exilio desde una perspectiva generalista y exógena (Rocío Arnal se refiere a la solidaridad española con el exilio republicano) o geográfica (Jaume Camps, se ocupa del caso de Marruecos; Oliver Klein, lo hace con el del Magreb); más particularista y endógena (Juan Roberto Zepeda, la solidaridad catalana con los refugiados y desplazados internos durante la guerra civil). Por su parte Esther Gutiérrez Escoda se ocupa de los refugiados en la IV *veguería*; Montserrat Corretger, del exilio de los intelectuales catalanes en Francia; Antoni Batista, del caso vasco como fuente permanente de exilios; Ariel Arnal, de cómo se fue forjando y reconstituyendo la identidad chilena en México tras el golpe de Pinochet, para cerrar el apartado Claudio Albertani, que estudia el caso de Víctor Serge y Latinoamérica a través de la revista *Babel*.

III. Historias de vida. En el tercer y último apartado agrupamos las historias de vida de algunos casos ilustrativos por la relevancia de sus protagonistas. Así, el exilio del sargento Fabra que sublevó la guarnición de Patera en Valencia y que dio un vuelco al *impasse* que se produjo en el País Valenciano el 18 de julio, es abordado por José Antonio Vidal Castaño. Juan F. García Bascuñana se ocupa de los primeros años del exilio de Jorge Semprún en los campos de la muerte nazis. Alberto Reig Tapia, traza una panorámica sobre los casos singulares de los “*transterrados*” León Felipe

y Pedro Garfias en México, dos de los poetas más excelsos y singulares de la poesía española del exilio. Del análisis de los sentimientos del exiliado desde un enfoque antropológico (el amor y el dolor) se ocupa Jordi Roca que aborda los exilios amorosos. Lourdes Rubio-Rico lo hace con las experiencias de magrebíes en Cataluña. Joan J. Pujadas estudia la antropología catalana y el exilio republicano en México. Felip Solé analiza la situación de las mujeres en el campo de Argelers. Finalmente de la cuestión palestina, el exilio contemporáneo más dilatado, se ocupa Anna Fonoll Tassier y Ahmad Abdouni. Se cierra el libro con un interesante epílogo escrito especialmente para la ocasión por Nicolás Sánchez Albornoz sobre la interesante cuestión de las dificultades de adaptación con que se encontraron los exiliados republicanos españoles a la hora del regreso a su país, que hicieron que muchos de ellos retornaran a su tierra de acogida.

Se trata, pues, de una amplia gavilla de estudios académicos realizados desde diversos enfoques pluridisciplinarios en los que esperamos que el lector encuentre, si no respuestas concretas y precisas a su curiosidad, intereses e inquietudes, sí al menos una sólida base de información y reflexión a partir de la cual poder seguir adentrándonos en el doloroso y ejemplarizante drama de los exilios en el mundo contemporáneo.

La emigración, tan pareja al exilio y que marcha siempre de su mano, es otra trágica realidad del mundo contemporáneo, tanto si es producto de guerras y conflictos sobrevenidos considerados contra natura más que discutiblemente (es evidente, que el hombre es el mayor depredador del planeta), como si lo es por razones naturales: terremotos, diluvios, plagas, etc. En cualquier caso, resulta estremecedor el egoísmo del mundo más desarrollado, no ya negando la entrada en sus “paraísos terrenales” a los millones de desplazados por causas forzosas argumentando su imposibilidad de poder acoger y dar trabajo y asistencia sanitaria a todos, sino también mostrándose reacio a invertir en los países de origen y presionar en las instancias internacionales competentes para invertir en sus economías subdesarrolladas y potenciar el desarrollo de tales pueblos y naciones. El mundo civilizado no puede seguir consintiendo que tantos millones de personas no dispongan de más destino que la muerte como consecuencia de la violencia directa de los conflictos armados o por la indirecta de la falta de alimentos básicos y una atención sanitaria acorde con los principios inherentes a nuestra civilización.

En España y también en Italia sobre todo ya estamos acostumbrados a ver llegar, a los que finalmente lo consiguen y no perecen por el camino,

a oleadas de emigrantes en “pateras” huyendo del horror de la violencia y el hambre. La Europa del Norte parecía desentenderse de un problema de lesa humanidad que sólo afectaba a la Europa del sur, a esos despreciados PIGS (Portugal, Italia, Grecia y España). Pero de pronto la realidad les ha golpeado en su propia casa. Ahora el problema se ha generalizado aún más y miles y miles de personas (sirios, afganos, iraníes, paquistaníes, etc.) atraviesan Turquía y, a través de Izmir, llegan a Grecia, y por el paso de Idomeni alcanzan Macedonia y Serbia para desembarcar en Hungría, primer país de la UE, el paraíso terrenal para esas masas de gentes desesperadas que constituye la frontera de la esperanza, y que sin embargo se blindada a toda velocidad ante semejante oleada humana que huye de una muerte segura.

Desde allí tratan de pasar a Austria, Italia, Francia, Alemania y Suecia. Alemania ostenta actualmente el récord de peticiones de asilo en Europa en el primer semestre de 2015 con 154.055 solicitudes que suponen el 38% del total de 398.895 según datos de Eurostat en el momento de escribir estas líneas. La emigración desesperada ya no es sólo un problema de la Europa del Sur, ya lo es del conjunto de la UE, y si las grandes potencias y sus máximos responsables políticos no comprenden que estamos ante un problema global, que el hambre no conoce fronteras y todo ser humano ante el riesgo cierto de morir puede acabar lógicamente pensando que su única esperanza pasa por matar a quienes cree responsables de su trágico destino, estarán condenando a toda la humanidad.

Tristemente aún no parece que haya calado con suficiente fuerza en los países desarrollados un mandato moral superior que excede en mucho los programas políticos de nuestros gobernantes, siempre cortoplacistas y cicateros: que no hay salvación si no es con todos. Europa nos está dando serios motivos para avergonzarnos a los europeos de nacimiento y convivencia más allá de las propias fronteras nacionales por los acuerdos que están tomando nuestros responsables políticos canjeándose personas y familias con Turquía como quien cambia (o cambiaba) cromos en el patio del colegio a la hora del recreo; ahora comentan la nueva aplicación que se han descargado en su Iphon último modelo.

No parece que Occidente y el mundo más rico lo hayan aún comprendido. La historia es bien conocida. Cuánto tenemos que aprender las culturas supuestamente superiores y colonizadoras de las que nosotros decidimos que son inferiores y tenemos, por tanto, el derecho y la obligación moral de reconducirlas en función de nuestros intereses.

Un antropólogo estudiaba los hábitos y costumbres de una tribu en África y siempre estaba rodeado de los niños de la tribu cuando un buen día decidió hacer algo divertido que entretuviera a los niños. Se hizo con una buena cantidad de caramelos y golosinas y les dijo que los colocaran todos en una gran canasta decorada al efecto con cintas de colores y otros adornos. A continuación colocaron la canasta bajo la sombra de un árbol. Llamó entonces a los niños y les propuso un juego: cuando él dijese “ahora”, los niños deberían salir disparados hacia el árbol a cuya sombra aguardaba tan preciado tesoro. El primero que alcanzara la meta y llegase a la canasta ganaría el juego y en justo premio tendría el derecho a comerse todos los caramelos y demás golosinas él solo. Había que competir y, sobre todo, había que ganar. Colocó el antropólogo a los niños en fila a la espera de la señal acordada. Cuando dijo “¡Ahora!” no salieron los niños en tropel sino que se tomaron de las manos y salieron corriendo juntos hacia la canasta y juntos llegaron a la meta. Comenzaron de inmediato a dividir los caramelos y, sentados en el suelo, se los fueron comiendo felices y contentos. El antropólogo fue a su encuentro y les preguntó enfadado por qué habían ido todos juntos, si sólo uno pudo haber tenido toda la canasta. Entonces, los niños respondieron:

— ¡UBUNTU!

UBUNTU significa: “Yo soy porque nosotros somos”.

La respuesta de los niños fue tan sabia como ejemplarizante. “¿Cómo uno de nosotros podría ser feliz si todos los demás estuvieran tristes?”